

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

La redención de Cieza

III

El esparto como industria textil.

Este es el 2.º punto del problema que trata el Sr. Pérez Urruti en la carta de que venimos ocupándonos. (I)

He aquí lo que en la misma dice, a esto respecto.

“En este aspecto de la cuestión, el gran problema reside en encontrar una máquina apropiada; y realmente estoy satisfecho de mis gestiones sobre este asunto.

Al efecto me puse en relación, como Secretario del Instituto de Ingenieros Civiles, con la Asociación de Ingenieros Industriales de Cataluña, cuyo Presidente D. Alfredo Ramoneda, pasa por ser la primera autoridad técnica catalana en materia textil, y dicho está que de España. Le expuse francamente nuestro deseo y le rogué me indicara el nombre de un ingeniero que, a satisfacción suya, pudiera ir a un pueblo de Levante a estudiar la industria textil del esparto y que fuera lo suficientemente competente y práctico para que con su informe resolviera el problema de adaptar a aquella fibra la maquinaria generalmente empleada. Terminaba pidiéndole un presupuesto del coste de semejante trabajo, y hacía una llamada a su competencia reconocidísima y a su interés por la industria para que tomara con cariño el asunto de que le hablaba.

Electivamente, como verá por su carta—cuya copia le adjunto—no le ha falta do interés; y su ofrecimiento personal que era lo más preciado, tampoco lo re gatea.

No olvide que es el primer ingeniero textil de Cataluña.

Con 1.000 o 1.500 ptas. saldrán del paso; cantidad que me ha parecido modestísima. Piénsenlo con calma y sin compromiso, que no lo hay, y contéstennme cuanto antes para corresponder al Señor Ramoneda.”

Hasta aquí el texto de la carta del Sr. Pérez Urruti en lo referente a este punto. Vease la que al mismo dirige el Ingeniero Sr. Ramoneda a que aquél alude en la suya, y que merece la pena de transcribirse para hacerse perfecto cargo del interés que el primero ha tomado en este asunto tan vital para Cieza.

**

Sr. Don Juan A. Pérez Urruti-Instituto de Ingenieros Civiles.

MADRID.

Mi distinguido compañero y Sr. mío: Fué en mi poder su estimada del 17 corriente a la que contesto.

(I) Véanse los núm. 163 y 164 de este periódico

Especialista textil en la manufactura de esparto que conozca prácticamente esta industria, no lo tenemos aquí, o al menos no he sabido yo dar con ninguno durante los días transcurridos desde recibida su atenta.

Creo, sin embargo, que podría ser útil a sus recomendados el que fuese allí alguno de los alumnos salidos de esta Escuela Industrial (que procuraría escoger entre los más aprovechados) para que éste estudiase las condiciones en que se desarrollan aquellas industrias en la zona de Levante. Estos jóvenes salen con el título de directores de industrias textiles, muy bien preparados, con conocimientos generales textiles, y obtenida una memoria o relación de como en aquellas localidades laboran, para luego señalarles el camino que mejor aconseje la técnica conocida en estos trabajos. Existe aquí un taller que construye maquinaria adecuada para el tratamiento de estas fibras textiles groseras, sin que se haya precisamente especializado a las de esparto; pero no resultaría precisamente lo más práctico aconsejarles la inspección de un emplazado de la misma, para evitar el que fuese allí con el prejuicio de colocar maquinaria.

Si les pareciese bien a los interesados, opino no sería difícil encontrar algunos de estos Directores que se prestaría a llevar a cabo este trabajo, con módicas pretensiones, ya que es todavía gente joven y seguramente contribuiría a ello mi recomendación. Es probable que pagándoles todos los gastos de viajes y manutención y una gratificación, por ejemplo de cinco o sesientas pesetas harían con gusto el trabajo, para luego intervenir yo en el informe que procediese.

Excuso a V. decirle que me adhiero con todo entusiasmo a hacer todo lo que sea menester en provecho de los intereses generales, y no excuse de mandarme a su gusto.

Suyo atto, y afino. s. s. y amigo.
q. e. s. m.

A. Ramoneda Holder.

No necesitamos encomiar cuanto importancia tiene para la solución de este magno problema, la adquisición hecha por el Sr. Pérez Urruti de un colaborador de tanta valía competencia y autoridad en el asunto como el Sr. Ramoneda, y cuanto conviene aprovechar sus buenas disposiciones y espontáneos ofrecimientos para dar cima a los laudables propósitos de los industriales esparteros.

El sacrificio es pequeño; los beneficios pueden ser inmensos para esos industriales y para Cieza en general.

SECCIÓN LITERARIA

Trilogía de amor

I

AMOR DE MADRE

¡Amor de los amores sin segundo, no aspira a galardón ni recompensa ni lo entibia el despego ni la ofensa; grande, abnegado, perennal, profundo!

De almos consuelos manantial fecundo, todo el humano bien funde y condensa... ¡Tener madre es la dicha más inmensa que se puede gozar en este mundo!

Nos da la vida con dolor cruento y su sangre a libar nos da amorosa; nos educa y protege, mimó y cuida.

Y dispuesta al martirio y al tormento, por el hijo adorado, da gozosa, dicha, salud, hacienda, honor y vida.

II

AMOR DE ESPOSA

Ligada por dulcísima cadena que forjó la ilusión, con fé constante, es hija, madre, hermana y fiel amante del hombre que eligió, la esposa buena.

De cariño y pasión el alma llena, sumisa, enamorada, delirante, su voluntad le rinde a cada instante sin sacrificio, sin dolor, sin pena.

Como hija le obedece y le respeta; como madre le cuida y acaricia; como hermana es su amiga y confidente; y como amante cifra su delicia, su único afán y aspiración completa, en ser por siempre suya solamente.

III

AMOR DE HIJA

Es del amor filial fiel guardadora la mujer, porque el hombre prontamente de los padres se aleja, independiente; ella el hogar paterno siempre adora.

Si igual afecto en ambos pechos mora, tienen, como expresión bien diferente, el hijo, un corazón que calla y siente; y la hija, un corazón que siente y llora.

El hijo bueno da sosten y ayuda; más la hija da caricias, da consuelos, caído en el mal, alivio en el quebranto,

fuertza en la prostración y fé en la duda; teniendo sus solícitos desvelos algo de maternal sublime y santo.

L. LLINARES.

Los grandes educadores

Diderot

Fecundo el siglo XVIII en la producción de grandes filósofos, no lo es menos en la creación de insignes pedagogos. Junto a la obra de Condillac, Comte, La Charlotais, Helvecio y Kant puede colocarse, acaso contra la suspicacia de espíritus parciales, el nombre, siempre admirado, de Diderot.

No debe, pues, extrañar el nombre de Diderot incluido, y en lugar preferente, en el catálogo de los sabios pedagogos.

Fué Diderot—nadie lo duda—espíritu identificado con las preocupaciones sociales de la época, pensador universal, hombre de corazón y, sobre todo, asiduo colaborador, soldado infatigable de la Enciclopedia, que estratifica, por así decirlo, el pensamiento filosófico de los pueblos. A esa obra de cultura se consagró por espacio de veinte años, y en ella se destaca, con proporciones extraordinarias, la figura gigantesca de su personalidad científica.

Es claro; para los que estudian a Diderot en sus obras de imaginación, vagas y licenciosas a veces, su labor ofrece escaso mérito; y precisando tan solo en ellas el espíritu inquietante que las anima, tal vez se considere a Diderot un *sonámbulo*, o más bien, un *libertino*, en el campo fecundo de las ideas. Pero para los que trasladan el pensamiento a la época del gran filósofo, y viven aquella amalgama de valores sociales, y aspiran aquel ambiente tan lleno de prejuicios y quimeras, sueños y lucubraciones, anárquico en el orden militar y revolucionario en el civil; para quienes se identifican con las cortesanas zozobras de Francia en ese periodo agitado y revuelto, que dá muerte al mundo antiguo y enciende las luminarias del porvenir—provocando con ello un cataclismo que arranca los cimientos del orden social—comprenden fácilmente cuán heroico y arriesgado hubo de ser Diderot en la exposición de sus doctrinas, y admiran en él un perfecto espíritu *geométrico*, superior al del acervo común y arrancado, por designios históricos, a las extrañas mismas del complejo y turbulento siglo XVIII.

La ciencia educativa parecía haber llegado a la cima de su desarrollo y perfección. A ello contribuyen eficazmente gran número de filósofos y pedagogos entre los cuales brilla, con inextinguible fulgor, el celebrado y combatido autor de *Gargantúa*. La influencia de los protestantes Comenio y Melanchtón; el esfuerzo de los antagónicos prosélitos de Loyola y de los secuaces de Jansenio; la labor del Oratorio; la brecha abierta por el *Telémaco*; los planes del catolicismo educador; la organización de Port-Royal y las grandes corrientes del *Emilio*, no obscurecen al inmortal enciclopedista. Diderot, asaz suficiente para llevar a cabo una reforma fundamental en la Enseñanza, obtiene